

Elogio a lo distinto. Relaciones interétnicas en el estado de Querétaro

Antropólogo Alejandro Vázquez Estrada

CENTRO INAH-QUERÉTARO

nimishnumbu@hotmail.com

En la actualidad, hablar de la diferencia cultural implica mucho más que versar sobre lo distinto. En un afán mundial por el reconocimiento a los diversos componentes sociales que habitan el mundo, está resurgiendo un movimiento social y político para establecer ciertas reglas y ejes rectores en la discusión respecto a la diversidad cultural. En estos días, hablar sobre los otros, es una manera que suena políticamente correcta y modernamente democrática, ya que el reconocimiento de la variedad de identidades y culturas es uno de los primeros pasos que la nación multicultural y civilizada persigue. Sin embargo, el tratamiento de lo diverso¹ tiene varios discursos, donde el empleo mal logrado del tema genera polémicas extremas, asociadas con el racismo y a la discriminación.

Es interesante observar cómo, dentro de la dinámica globalizadora, se van abriendo los espacios en los que movimientos de reivindicaciones culturales pugnan por el particularismo y el reconocimiento de sus grupos. En este contexto, parece

que homogeneidad y heterogeneidad son términos completamente contradictorios y enfrentados, pero gracias a ello ambos pueden generar el espacio de negociación donde se dirime la tensión entre identidades y alteridades.

El trato hacia la pluralidad cultural se convierte en un tema importante dentro de la agenda política de los gobiernos, ya que “el tratamiento de lo étnico tiene que ver con el desarrollo social, político y económico de determinada cultura” (Bartolomé, 1997:31), por lo tanto, en el ámbito político la oleada hacia el ‘respeto a las culturas’ viene en ascenso, y cuenta con expresiones loables y también intentos fallidos.²

Si no se tiene cuidado con el trato hacia los distingos culturales, se pueden generar actitudes, implícitas o explícitas, que auspicien posturas racistas o discriminatorias, como lo sucedido en las canchas de fútbol de Inglaterra o España, donde el abucheo y las burlas a jugadores negros y de minorías étnicas puso la

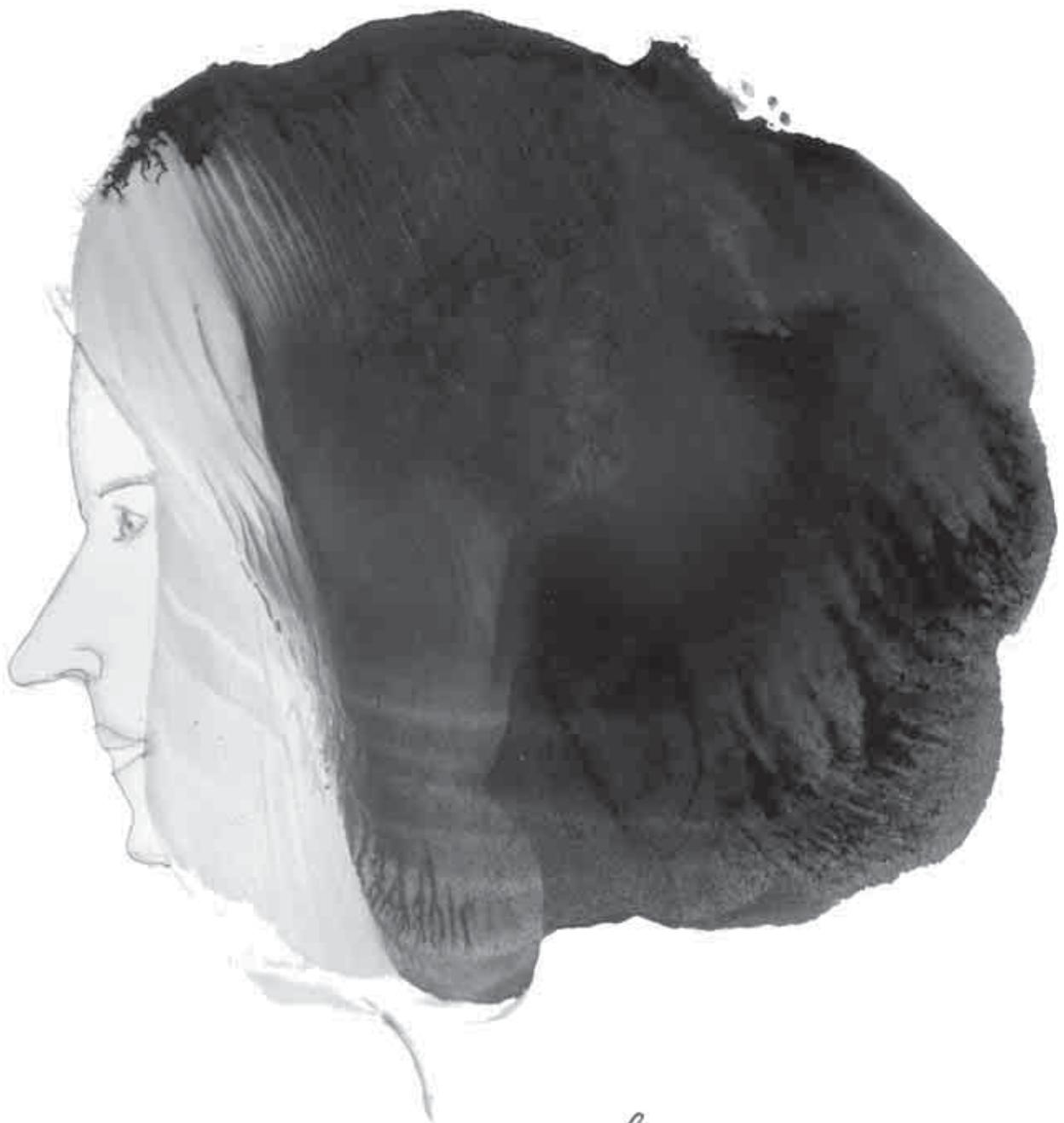
alarma por el carácter racista y xenófobo de un sector de la sociedad europea.³

Extraño y semejante

La diferencia siempre ha estado ante nuestros ojos y en nuestras ideas, es mediante la aproximación hacia lo distinto, que el ser humano se acerca y se apropia de la realidad; la percepción funciona como un mecanismo racional y de análisis, donde el sujeto tiende a interpretar lo que le rodea, de manera que dentro de un mapa mental, clasifica y jerarquiza todo lo que en un parpadeo puede mirar.

En esta dinámica cerebral, el ser humano ejecuta el reconocimiento de sí mismo y el mundo que lo rodea. Al momento de observar lo que está fuera de sus ojos, encuentra el referente concreto para situar su posición dentro del plano cartesiano en que está colocado.

Es en ese instante cuando aparecen las categorías que funcionan para poder ordenar y ponderar los elementos que existen frente a no-



R. M. Sánchez
2005

sotros. Cuando nos relacionamos con otros individuos por ejemplo, se construye el yo, en oposición al tú o al él, cuando hablamos de colectividades creamos por identificación y cercanía el nosotros, con sus referentes a los grupos distantes y externos cuando hablamos del ustedes y el ellos, ya que “la identidad étnica aparece como una ideología produ-

cida por una relación diádica en la que confluyen tanto autopercepción como la percepción por otros” (Bartolomé, 1997:47)

Los pronombres personales funcionan claramente como un proceso de identificación, que codifica los rasgos del exterior e interior de las relaciones que surgen entre individuos y los colectivos, dirigen

nuestras guías de pertenencia hacia donde queremos referenciarlos, construyendo de forma física y simbólica las fronteras que separan al ellos del nosotros.

Hablando de identidades grupales, podemos enunciar como ejemplo el trato que un grupo étnico⁴ tiene hacia otro. Este tipo de relación, genera fronteras de

interacción que están construidas a partir de lo que la colectividad concibe y manifiesta respecto al otro (ubicado fuera de su corpus de identificación). Por ejemplo, en las comunidades xi'óí de la Sierra Gorda queretana, los indígenas se refieren a los mestizos como 'los de razón' y para ellos, ser 'de razón' implica ser distinto a 'ser pame', porque "un pame no se puede hacer de razón tan fácilmente, necesita mucho tiempo para cambiarse porque necesita de dejar de ser pame". Algunos xi'óí, consideran que los de razón son aquellos que tienen tierras o negocios, que comen mucha carne, tienen dinero para presumir y viven con muchas comodidades. En síntesis, ellos conciben a los de razón como aquellos que tienen un estilo de vida distinto a ellos.⁵

La sinergia social que anima a los grupos humanos a establecer relaciones entre sí establece, según las posibles polémicas interétnicas que surjan de este contacto, los ambientes que construyen los canales eficaces para la convivencia cotidiana o los procesos de tensión identitaria, ya que las colectividades sociales no son estáticas, más bien se pueden entender como sistemas simbólico-funcionales en continua transición y reconfiguración, es debido a esta característica que dentro del proceder de unos existe la trascendencia en el actuar de otros.

En el caso de México, las relaciones entre indígenas y blancos han tenido un largo historial, cargado de situaciones peyorativas, discriminatorias y despectivas hacia los originarios de estas tierras. Los pueblos indios han representado a lo largo de los años y a lo largo de los sexenios esa carga que 'detiene el avance del país hacia la senda del desarrollo'.

La diferencia como categoría, ha sido uno de los elementos que el ser humano tiene para crear una identificación, a partir de la negación o aceptación del otro, o los otros.⁶



Al interior de las sociedades, siempre se han encontrado las formas para nombrar y especificar diferencias entre individuos y grupos; históricamente éstas han ido desde el género hasta el color de la piel. La diferencia como tal ha servido para construir tipologías entre los seres humanos, y estos inventarios sociales están basados en categorías que abstraen una creencia en un momento determinado,⁷ donde la imagen real va asociada con una percepción cargada de valores tanto positivos como peyorativos, según el contexto económico, político y

cultural del que nombra y del que es nombrado.

Estados, unidos y mexicanos
Después de la llegada española a este continente, la diferencia racial cobró gran importancia entre vencedores y vencidos.⁸ Las estratificaciones sociales y los sistemas de castas fueron construyendo categorías basadas en "criterios de nobleza, pureza de sangre y origen racial" (Prieto; 2001:56). Esto, aunado a las mezclas de tradiciones y costumbres, creó una alquimia social donde, en la cima, se encontraban los españoles peninsulares,



seguidos por los criollos que ya pertenecían a una gradación menor respecto a los primeros. Después de ellos, sigue una estratificación compleja, donde los distintos ingredientes que conformaban la mezcla daban estrato social al producto resultante, teniendo para las mixturas entre indígenas y negros los lugares marginales de esa escalera. Dentro del sistema de castas existían nombres específicos para llamar al otro, como: zambos, cambujos, tente al aire, jíbaros, torna atrás, jarochos, entre otros.⁹

Al finalizar la guerra de Independencia, en el país que surge de

la escaramuza comandada por criollos, los indígenas siguieron siendo parte de aquella imagen primitiva que representaba marginación y atraso, estigmas que implicaban el menosprecio y la discriminación de los triunfantes que lograron, como buenos prometeos, llevar la antorcha del avance ideológico y cultural a este país.

Para el periodo revolucionario, el indígena tuvo mayor atención dentro del discurso político,¹⁰ ya que entre otras implicaciones, lo indio venía a representar las fuerzas vivas de México, las manos trabajadoras y aquellos que dieron

anónimamente su vida para consolidar a la nación.

Después de la etapa armada de la Revolución, los indígenas fueron tomados en cuenta como uno de los pilares del nuevo pacto social que sentaba las bases ideológicas del Estado nacionalista revolucionario. Fue en la acción del Estado y sus instituciones, donde las premisas de la integración, la asimilación y la amestización¹¹ funcionaron como las principales rutas para generar un proyecto nacional, ya que la diversidad de culturas, así como la variedad de lenguas, presentaba un problema para el adelanto del país y sus ideales. Todo ello significó la creación de instituciones, que tendrán entre sus finalidades explícitas cambiar la diferencia existente, por una uniformidad.

Sin duda el tiempo parece que ha ido dando vueltas, mirar con detenimiento ciertas pautas culturales enquistadas en el pueblo de México nos da la posibilidad de observar desde este nuevo siglo, la movilidad que los viejos vicios sociales tienen en el imaginario de la población respecto al concepto de la diferencia. En este país no hay mejor ejemplo de lo anterior que el concepto que designa lo indio, ya que esta palabra encierra tanto una historia como un diagnóstico de las relaciones interétnicas.

Indio, indio, lo que se dice indio...
pus no

Para hablar de identidad étnica, tenemos que abordar categorías como la pertenencia y la exclusión. La pertenencia brinda al individuo la posibilidad de tener una membresía hacia un grupo social; también es la forma en la cual la apropiación de un conjunto de símbolos y códigos le dan el status de semejanza y afinidad hacia el interior y al exterior del grupo. La propiedad de los símbolos brinda al individuo la posibilidad de comprender el sen-

tido y el significado que colectivamente este grupo les ha otorgado; esta dinámica también los dirige a encontrar en sus relaciones (con su nosotros) vecindad y simetría con quienes comparten este capital, así como extrañeza y discordancia con aquellos que no.

Los códigos y símbolos son dinámicos y cambiantes, y es por eso que la reconfiguración de las fronteras entre identidades es fluctuante. La pertenencia se reelabora y se practica mediante la procuración y praxis de actos, donde se reivindica la afinidad con el grupo y la posición del sujeto dentro de éste.¹²

Asociada con la pertenencia, está la dinámica de la exclusión, ya que cuando existe una afiliación a una identidad, por ende tiene que existir una separación del resto de las identidades, para generar un distanciamiento entre lo que se considera como propio y aquello diferente que forma parte de lo ajeno.

Como individuos y como grupos, la pertenencia implica lealtades, ya que lía al sujeto a celebrar cotidianamente el estar adentro, ejerciendo en el énfasis a su mismidad, los perímetros que los separan de sus otredades referentes. Las prácticas reivindicatorias de semejanzas tienen que ver con una forma de hablar, pensar y actuar, que expresa proximidad hacia lo grupalmente aceptado y evita y censura lo que se entiende como distinto. Una forma en la que una identidad asume y refuerza la afinidad grupal hacia dentro, es mediante el nombramiento del otro; entre las formas en las cuales el hombre actúa sobre la realidad, el nombrar implica entre otras cosas, calificar, señalar y denominar sujetos, grupos u objetos. El que nombra designa al otro una serie de características y cualidades que generan estereotipos dentro del imaginario social, y es quien recibe el nombre el que tiene que cargar o

liberarse de estas categorías, ya que entre el que nombra y es nombrado existe una relación de poder.

Podemos observar lo anterior en los distintos estratos sociales, los cuales tienen motes para aquellas minorías o aquellos grupos sociales distintos.¹³ En México, el término 'indio' siempre ha sido un concepto que encierra una carga despectiva, asociada con la miseria económica y el atraso cultural. El concepto indio genera en la alquimia de sus letras un fuerte estereotipo que denota un sujeto pasivo de razonamiento, cargado de ignorancia, subyugado por su idolatría, con problemas absurdos causados por sus costumbres 'raras' y su necesidad de aferrarse al pasado.

Los términos con los cuales un sujeto nombra al otro van cambiando a lo largo del tiempo, se transforman para dejar de ser usados o se fortalecen para ir reivindicando su función. En el caso del 'indio', este concepto ha sido utilizado desde hace tiempo como desdeñoso y discriminatorio. En la actualidad sigue cumpliendo cabalmente su propósito. Expresiones como: no seas indio, para que se te quite lo indio, o la ya clásica: pinche indio, se siguen escuchando en todos los niveles sociales, para nombrar de forma peyorativa y despectiva a alguien que actúa de forma inadecuada.

En el estado de Querétaro tenemos situaciones ejemplares de las relaciones que se dan actualmente entre indígenas y mestizos. Relaciones encajadas en la sociedad y que a pesar del énfasis que los políticos hacen respecto a los estados y su riqueza multicultural, estos siguen generando ejemplos claros de la intolerancia y discriminación hacia lo culturalmente distinto.

En la región pame de la Sierra Gorda específicamente, en la delegación de Tancoyol, los xi'ói¹⁴ han sido durante varios años sujetos a la discriminación y al menosprecio de

sus vecinos los mestizos. Dicen a los indígenas: que no saben hablar, que hablan como guajolotes, que ladran como perros, que son demoníacos, que son huevotes, y que están así de pobres, porque de esa manera quieren vivir. Cuando necesitan trabajadores para los jornales, los mestizos dicen: trate unos animales, o tan siquiera unos pames.

Posteriormente, cuando aparecieron los reacomodos de las comunidades de El Rincón y las Nuevas Flores, hacia tierras mestizas, se encendieron las hogueras de rencor étnico, y durante mucho tiempo llamaron a la gente de estas comunidades ladrones y rateros. En una temporada prolongada (hace más de 10 años) la gente de estas comunidades evitó ir a las celebraciones de la delegación municipal de Tancoyol, ya que en las fiestas y bailes eran habituales las confrontaciones derivadas de tensiones étnicas.

En la región ñãñho del sur del estado, localizada en el municipio de Amealco, la cabecera municipal, que tiene predominio mestizo, está caracterizada por ser la residencia de la fuerza política y económica de la municipalidad; ahí las diferencias étnicas son muy marcadas y han servido para generar discriminación entre unos y otros. Los indígenas de aquí, la verdad son unos huevones, les gusta pedir limosna aunque tengan fuerzas para trabajar, luego cuando tienen dinero, se emborrachan y les pegan a las señoras y pues con ellos no se puede tratar, como decía mi abuelo o te obedecen o los matas,¹⁵ por que luego son bien canijos y ya no te quieren respetar. Además de estos discursos, también existen numerosas actitudes de menosprecio, ya que en esta cabecera es muy obvio notar un trato amable y cordial para el mestizo, frente al trato despectivo y malhumorado que se tiene hacia el ñãñho.

Por otra parte, en la región chichimeca otomí del semidesierto,

que comprende los municipios de Tolimán, Cadereyta, Ezequiel Montes y Colón, la presencia indígena históricamente es mucho mayor que la de los mestizos, ya que se puede afirmar que la gran mayoría de los habitantes tienen origen indígena. En esta circunstancia no es tan marcada la discriminación y el racismo interétnico entre mestizos e indígenas; sin embargo, algunos indígenas que han tenido mejores posibilidades económicas (mayor nivel educativo y que se han vuelto comerciantes exitosos, profesionistas o políticos), ven rasgos culturales que les indican que hay “indios, más indios que otros”. Dice un habitante de San Pedro, cabecera municipal de Tolimán “los de allá, los del cerro (refiriéndose a comunidades como Casa blanca, Maguey Manso, entre otras) esos sí son más indios, váyanles a preguntar a ellos de las costumbres, porque aquí ya somos más modernos, aquellos pobres están bien atrasados, aquí ya nosotros hasta conocemos Nueva York”. Es interesante observar cómo dentro de la diversidad étnica, al interior también hay heterogeneidad y aunque idealmente se parte de una matriz cultural común, algunos indígenas se sienten menos indios que otros y siguen utilizando el término indio¹⁶ de forma despectiva ante sus parientes distantes.

Lo anterior es un breve esbozo de lo que sucede en contextos interétnicos rurales; pero en la ciudad siguen existiendo expresiones nada distintas a las que se ven en el sector rural. En la capital del estado de Querétaro, dentro de los discursos políticos que se vierten, se habla de lo indio como algo romántico y bucólico.¹⁷ Pero esto empieza a dejar de ser bucólico y se comienza a poner hasta cierto punto difícil, cuando se aprecia en las calles al indígena real y no al imaginario. En cualquier escuela, tanto pública como privada, se utiliza el no seas indio, cuando al-

guien ignora alguna cosa o cuando alguna persona no se sabe comportar como ‘la gente decente’.

Estas expresiones no sólo se dan entre los ciudadanos comunes, también al interior de las esferas políticas entre funcionarios representantes de cargos públicos. Al respecto tenemos la siguiente anécdota que el antropólogo Diego Prieto recuperó: “resulta que, de acuerdo con la versión difundida por la prensa, durante una cena informal a la que acudieron algunos diputados del Congreso local, el miércoles 13 de octubre, [2004] en un lujoso restaurante de la capital queretana, tuvo lugar un acalorado intercambio de opiniones sobre diversos asuntos del trabajo legislativo, y particular-

mente sobre el paquete presupuestal del gobierno del estado para el año 2005, en medio del cual, conforme al relato periodístico, un diputado se dirigió a otro en los siguientes términos: ‘Tú mejor cállate, no opines de lo que no sabes..., tú eres un pinche indio que no sabe leer, menos vas a saber de presupuestos’” (Prieto: 2004).

Es interesante analizar lo anterior, ya que por un lado, la sociedad civil supondría que en el nivel de praxis política de un diputado se tiene un criterio y un razonamiento amplio. Y es también notorio y digno de interés, (como lo agrega el antropólogo en su nota) que el diputado de extracción indígena haya reaccionado de forma violenta





R. Zúñiga
2001

por haberse sentido ofendido por el término indio (en lugar, quizá, de sentirse orgulloso y reivindicar su diferencia) y es más extraordinario el asunto cuando se observa que este mismo diputado es el que encabeza los trabajos para la reforma indígena en Querétaro.

Para finalizar este brevísimo repaso, quiero señalar aquella conversación que realizó la antropóloga Mirza Mendoza con un arquitecto¹⁸ residente de una obra en construcción, el cuál le platicaba que estaba complacido con sus trabajadores indígenas (de los municipios de Tolimán y Cadereyta), dice: “son muy trabajadores, le echan muchas ga-

nas; yo por eso prefiero siempre trabajar con el F.B.I.”. Al igual que nosotros, la antropóloga no entendió la conexión entre una obra de construcción y el Buró Federal de Inteligencia de EE.UU., y entonces al momento que el arquitecto desencadenó las siglas, escuchó que éste se refería, a la “Fuerza Bruta Indígena”, y culminó diciendo “es la que mejor sirve para trabajar”.

Hacia una multiculturalidad incierta

Finalmente, podemos apuntar ciertas directrices para el tratamiento de la cuestión de la diferencia y la multiculturalidad; son sólo direc-

trices debido a que el tema está lejos de poder concluirse. Si bien políticamente se reconoce que la diversidad es una fuente de riqueza simbólica y cultural de cualquier país, el tratamiento de ésta tiene que ser un proceso que trascienda mas allá de discursos mal logrados, debe tener una perspectiva lógica y pragmática que pueda trascender en los distintos contextos sociales. La multiculturalidad entendida como la interacción de las diferencias culturales es una noción que puede acercar tanto a los individuos como a los grupos a construir un ambiente de pluralidad, de respeto y entendimiento, desde los contextos micro

sociales en comunidades rurales, hasta los más complejos, como en las ciudades.¹⁹

Las dificultades que representa esta empresa radican en la ceguera que tanto ciudadanos como gobiernos puedan tener hacia el tratamiento del otro, en la necesidad funcional que causa cargar con los estigmas sociales arcaicos, y en el problema que representa no poderlos romper a un corto plazo. Sin duda, es a partir de la práctica de la negociación, donde surge la dinámica para transfigurar las norma sociales que rigen las relaciones interétnicas. La praxis de esta interacción le confiere a los grupos la capacidad de reconstituirse frente a lo distinto y generar continuidad y permanencia dentro del sistema social, sin olvidar que nosotros también somos los otros.

Notas

¹ Es importante señalar que lo distinto, en cualquier contexto donde aparece, siempre genera conflicto lo interesante de ello son las formas en las cuales se van resolviendo las tensiones.

² Como lo que le sucedió al presidente Fox cuando declaró: “No hay duda que los mexicanos y las mexicanas, llenos de dignidad, de voluntad y de capacidad de trabajo, están haciendo trabajos que ni siquiera los negros quieren hacer allá, en Estados Unidos” (Periódico la Jornada lunes 16 de mayo del 2005 primera sección). Este comentario generó gran descontento en la comunidad afro americana de los Estados Unidos. Actualmente la polémica continúa con el sello postal de Memín Pinguín.

³ Dada esta situación, en España las autoridades gubernamentales y deportivas a partir del 18 de marzo de este año publicaron el Protocolo de actuaciones contra el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el fútbol, como una manera de coadyuvar en la prevención y censura de estas actitudes. Para mayor información consultar la página en Internet: <http://www.csd.mec.es/CSD/Deporte/PreViolencia/racismo.htm>

⁴ Podemos argumentar que un grupo étnico se caracteriza por “...La forma

ideológica en que adoptan las representaciones colectivas de un grupo...” Cardoso de Oliveira, 1976; citado en Bartolomé 1997.

⁵ Enunciando de forma enfática la asociación entre condiciones económicas y raciales.

⁶ Otro de los ejemplos celebres entre los jóvenes del México actual es la relación antagonista que se da entre nacos y fresas.

⁷ Lo que hacen es construir imaginarios dentro de la sociedad que funcionan para crear cajones teóricos, capaces de sintetizar y abstraer un conjunto de elementos amplios, y transformarlos en conceptos, prácticos y funcionales.

⁸ Antes de la llegada de los españoles a estas tierras, la diferencia más grande era la que existía entre la clase poderosa y el pueblo

⁹ Para mayor información consultar, Prieto 2001, Barjau 1987, entre otros.

¹⁰ En gran medida por el entramado dilema político; que representaba tanta heterogeneidad cultural para la fragua se buscaba forjar una sola nación mexicana.

¹¹ Se tenía que lograr la fundición de la Raza de Bronce.

¹² En San Pablo, Toluca, Querétaro como en varias comunidades indígenas, el joven que ha migrado y ha regresado al barrio tiene un status superior dentro de la banda, respecto a quien no lo ha hecho. El salir de la comunidad al otro lado, para muchos jóvenes significa un reconocimiento y un status dentro de las jerarquías comunitarias.

¹³ En Buenos Aires, Argentina, ciudad donde la mayoría de los ciudadanos de rancio abolengo son descendientes de europeos, cuenta actualmente con un número importante de migrantes latinoamericanos provenientes de países vecinos. Los porteños tienen para éstos el siguiente inventario de apodos: a los brasileños les llaman macacos o changos, a los paraguayos les llaman paraguas y a los bolivianos les llaman bolitas o negritos.

¹⁴ Xi'ói es la forma en que este pueblo se autodenomina, el vocablo significa “verdaderos hombres u hombres de verdad”, término que contrasta con la palabra pame que los mestizos utilizan para nombrarlos. Según la versión que

cuenta en sus crónicas el conquistador Gonzalo de las Casas, en el siglo XVI, los pames fueron nombrados así por los españoles, quienes “les pusieron ese nombre: ‘pami’, que en su lengua quiere decir ‘no’, porque esa negativa la usan mucho”.

¹⁵ O como decía un funcionario de obras públicas (1997-2000) en el municipio de Amealco: “Como decía mi padre, al indio, ámalo o mávalo”.

¹⁶ Dice el mismo habitante de San Pedro: “No, no somos iguales, ahora si que como dicen, hasta entre perros hay razas.”

¹⁷ Cuando éste vive dentro de la exposición de un museo o se expresa en un evento relacionado con el acarreo político o con el tan gustado folclor.

¹⁸ Este arquitecto, se asume como mestizo, pero al momento de hablar de su familia se encontró que su abuela es indígena.

¹⁹ Es importante que la sociedad civil desde su actuar pueda generar posibles alternativas hacia el tratamiento de la diversidad. Esto es vital que suceda, ya que mediante movilización de la sociedad puede generar un impacto estratégico en la construcción de políticas culturales, plurales, diversas y reales. De no ser así, la sociedad corre el riesgo de quedarse al margen en la elaboración de sus políticas culturales, y dejar que las instancias políticas y gubernamentales tomen decisiones en cuanto al tratamiento de la multiculturalidad.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc, Ficciones de fin de siglo, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001.
- BARTOLOMÉ, Miguel, Gente de costumbre y gente de razón, Editorial Siglo XXI-INI, México, 1997.
- BARTH, Fredrik (compilador), Los grupos étnicos y sus fronteras, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- D'ADESKY, Jacques, Racismos e anti-racismos, no Brasil, Editorial Pallas, Brasil, 2001.
- PRIETO Hernández, Ana Maria, Acerca de la pendenciera e indisciplinada vida de los léperos capitalinos, CONACULTA, México, 2001.
- PRIETO Hernández, Diego. “De indios y diputados”, en Diario A.M. Querétaro, Querétaro, 8 de noviembre, 2004.